

**PROYECTO EDUCATIVO INSTITUCIONAL (PEI)
DOCUMENTO DE DIFUSIÓN**

FUNDACIÓN



FUNDACIÓN EL PILAR DE ANCUD

EL PILAR

ANCUD

2020

PROYECTO EDUCATIVO INSTITUCIONAL FUNDACIÓN EL PILAR DE ANCUD

INDICE	N° de Pág.
PRESENTACIÓN	03
CAPITULO 1 ANTECEDENTES DE LA FUNDACIÓN EL PILAR DE ANCUD	05
1.1 EL LEGADO	
1.2 DESDE EL MISTERIO DE LA ENCARNACIÓN, DESCOLOCADAS Y DESCOLOCADOS, SALIENDO AL ENCUENTRO DE LA REALIDAD, ACTUALIZAMOS LA PEDAGOGÍA DE LA ENCARNACIÓN.	07
1.3 SITUACIÓN ACTUAL	09
CAPÍTULO 2 PILARES DE NUESTRO PROYECTO EDUCATIVO INSTITUCIONAL	11
2.1 SELLOS EDUCATIVOS	
2.2 VISIÓN Y MISIÓN	12
2.3 NUESTROS VALORES	13
2.4 PRINCIPIOS DE NUESTRO PEI	14
2.4.1 Principios filosóficos	
2.4.2 Principios Teológicos	15
2.4.3 Principios socioantropológicos	16
2.4.4 Principios epistemológicos	18
2.4.5 Principios psicológicos	20
2.4.6 Principios pedagógicos	21
2.5 PERFILES DE LA COMUNIDAD EDUCATIVA EL PILAR	24
2.5.1 Perfil del estudiante	
2.5.2 Perfil de la y el docente	29
2.5.3 Perfil del directivo	33
2.6 LA FAMILIA	37
CAPÍTULO 3 MODELO PEDAGÓGICO	40
3.1 Pedagogía de la Encarnación	
3.2 Fundamentos Espirituales	41
3.3 Soportes del Modelo Pedagógico	
REFLEXIÓN FINAL	46

PROYECTO EDUCATIVO INSTITUCIONAL

FUNDACIÓN EL PILAR

PRESENTACIÓN

Es una orientación del MINEDUC, revisar críticamente los PEI en pos de fortalecer, mejorar y/o modificar este instrumento de gestión escolar, conforme al contexto de cada establecimiento, a sus tiempos, características y prioridades, de tal manera que de manera participativa se levanten los aprendizajes esenciales o sellos educativos de cada comunidad educativa.

A partir de lo anterior, la Fundación El Pilar tomó la decisión de revisar el PEI con el propósito de adecuarlo a las condiciones actuales, para lo que se propuso los siguientes objetivos:

- 1) Revisar críticamente el Proyecto Educativo Institucional,
- 2) Evaluar su pertinencia en el contexto de cambios que vive la Comunidad Educativa,
- 3) Adaptar o reformular la herramienta de gestión, conforme a los nuevos aspectos y desafíos presentes en la sociedad y que inciden en el desarrollo de los procesos educativos.

La reformulación del Proyecto Educativo Institucional de la Fundación El Pilar, responde al requerimiento de abordar los cambios que se han producido en la sociedad y que repercuten de manera directa e indirecta en la Comunidad Educativa y que nuestra Fundación, en tanto sostenedora de Unidades Educativas Confesionales Católicas, inspiradas en el Carisma de la Encarnación, debe atender desde su esencialidad, aportando, a través de la formación de las y los estudiantes, con elementos que promuevan la vida y el bien común en la sociedad.

El ejercicio de reformulación, ha demandado revisar nuestra vida como comunidad educativa, evaluando diagnósticamente la realidad de los estudiantes y sus familias, así como la de todo el personal que participa de la comunidad.

A la mirada interna de la Comunidad Educativa como sistema, hemos sumado también la observación del entorno, que da cuenta de los diversos procesos que ha vivido la Provincia de

PROYECTO EDUCATIVO INSTITUCIONAL FUNDACIÓN EL PILAR DE ANCUD

Chiloé y, particularmente, la comuna de Ancud, en la que se sitúan los establecimientos educacionales sostenidos por la Fundación El Pilar.

El presente Documento tiene como propósito poner ante la Comunidad Educativa los resultados del proceso, en los aspectos más importantes de la vida y misión de nuestros colegios, los que se organizan de la siguiente manera:

- Antecedentes de la Fundación El Pilar de Ancud;
- Pilares de nuestro Proyecto Educativo Institucional, lo que incluye los sellos educativos, la visión y misión, nuestros valores; los principios del PEI y los perfiles de la comunidad educativa.
- Pedagogía de la Encarnación, fundamentos espirituales y soportes del Modelo Pedagógico.
- Una reflexión final del proceso.

Con la presentación de este documento, iniciamos también el proceso de implementación, lo que demanda de toda nuestra Comunidad Educativa su atención generosa, su creatividad y entusiasmo para avanzar unidos en pos de nuestras y nuestros estudiantes.

Hna. María Mellado UDJ
Fundación El Pilar de Ancud

CAPÍTULO 1

ANTECEDENTES DE LA FUNDACIÓN EL PILAR DE ANCUD.

Es este capítulo presentamos antecedentes que consideramos hitos significativos para nuestra Fundación, desde la llegada de las primeras hermanas de la Congregación Ursulinas de Jesús (UDJ). Igualmente damos a conocer las motivaciones e inspiraciones que favorecen el desarrollo de la *Pedagogía de la Encarnación* y que nos ha llevado siempre a conmovernos y a movilizarnos ante la realidad que nos ha interpelado desde los primeros días de la Congregación UDJ.

En el contexto de nuestra historia, observamos y presentamos la situación actual de la Fundación y procuramos identificar aquellos que son los desafíos contemporáneos para nuestra Comunidad Educativa, que desde la fidelidad al Evangelio va construyendo su vida con aciertos y errores y siempre en diálogo con el entorno.

HISTORIA DE LA FUNDACIÓN EL PILAR.

1.1 EL LEGADO.

El año 2000, como una decisión de la Congregación de hermanas UDJ, y en respuesta a los acontecimientos sociales y culturales del país, surge la Fundación El Pilar de Ancud, que busca continuar respondiendo al llamado a vivir el Misterio de la Encarnación, que llega a través del Fundador de las UDJ:

Entramos en una nueva era. Hay que olvidar la apacible soledad de vuestros monasterios, para educar cristianamente a las jóvenes de todas las clases sociales, no ya en vuestros claustros, si no en medio del mundo, respondiendo a sus necesidades, llevando una vida pobre, de trabajo y siempre apostólica (M.St. Laurent Memorias).

PROYECTO EDUCATIVO INSTITUCIONAL FUNDACIÓN EL PILAR DE ANCUD

El año 1953, Monseñor Augusto Salinas Fuenzalida, encargado de la diócesis de Chiloé solicitó a tres sacerdotes españoles que trabajaban en Ancud, la posibilidad de conseguir de alguna Congregación Religiosa, hermanas que viniesen a la Isla. El padre Jesús García, que conocía a las hermanas Ursulinas de Jesús (UDJ), les escribe dándoles a conocer la necesidad de Religiosas en Chile, especialmente en la Isla de Chiloé. La Congregación, después de un largo discernimiento envía a 5 hermanas desde España.

Las hermanas venían con el propósito de trabajar en una escuela del barrio La Arena, sin embargo, en el transcurso del viaje se les comunica que se harían cargo de un internado de huérfanas. Así, después de su largo viaje, arriban a Ancud el 30 de noviembre de 1953, con la misión de educar y acompañar a un grupo de jóvenes y niñas huérfanas. Nace de esta forma la comunidad de Ancud, lugar de fundación de la Región en Chile¹.

El año 1954 se creó la Escuela Particular N° 1 “Hogar Infantil Mallinckrodt”, con cursos de 1° a 4° Preparatoria con una matrícula total de 83 estudiantes. En 1955 se inicia el 5° año de preparatoria y en 1955 el 6° año de preparatoria. Posteriormente y en 65 años de trayectoria, se ha desarrollado nuestra la misión educacional en Chiloé, desde la pequeña escuela a lo que es hoy el Colegio el Pilar y el Liceo Comercial El Pilar que ofrece ETP y EHC a las niñas, los niños y la juventud de Chiloé. En estos años, junto con el crecimiento, la misión educacional ha ido adaptándose a los cambios institucionales y socioculturales, respondiendo a la realidad de la comunidad ancuditana, así como de todo el Archipiélago de Chiloé, Palena y Llanquihue.

A través del tiempo, hemos sido partícipes de los cambios en la Provincia de Chiloé. Cambios socioculturales, económicos, políticos y ambientales, a los que nuestra comunidad educativa ha procurado estar siempre atenta para discernir la realidad y seguir respondiendo al llamado de Jesucristo desde el ejercicio educacional con pertinencia. En esta disposición hemos compartido la alegría de ver a nuestros estudiantes aprender en armonía, alcanzar sus sueños en el espacio laboral y/o en la educación superior, nos hemos conmovido con su preocupación por la contaminación del ecosistema y por sus búsquedas de respuestas para enfrentar las crisis en la sociedad y en la Casa Común.

¹ Las primeras hermanas que llegaron fueron Magdalena de San José, Lucía Quintana, Cándida Ortiz, Marta Pinedo y María Larragueta

1.2 DESDE EL MISTERIO DE LA ENCARNACIÓN, DESCOLOCADAS Y DESCOLOCADOS, SALIENDO AL ENCUENTRO DE LA REALIDAD, ACTUALIZAMOS LA PEDAGOGÍA DE LA ENCARNACIÓN.

La vida en la comunidad escolar, nos ha conminado y nos sigue llamando para responder a la realidad desde la educación. Como en los inicios, desde la fundación de la Congregación UDJ en Francia, el mundo actual aparece ante nuestros ojos poblado de contrastes y asimetrías. La paz y la guerra, la protección y el desamparo, los extranjeros y los migrantes, la pobreza y la riqueza, la devastación de los recursos naturales y el anhelo de obtener dinero como soporte de la felicidad individual.

Nos mueve y descoloca la división de nuestra especie humana, el sin sentido de la muerte por sobre la vida, así como la pasión que desborda la emoción de muchas maestras y maestros que quieren colaborar en la construcción de un mejor mundo para toda la humanidad.

Desde el Archipiélago de Chiloé, somos testigos de cambios veloces en el tiempo, de la riqueza cultural de las comunidades isleñas desvirtuadas por un progreso que no se ha amparado en la sustentabilidad del ecosistema, que rompe el paradigma comunitario para situarse desde el individualismo. En este contexto, nuestros establecimientos anhelan formar para abordar la vida desde la solidaridad, donde fecunde la felicidad y el compromiso, desde la acción de Dios que, moviendo a las personas, nos sitúen en el espacio para acoger y permitir que las personas se desarrollen promoviendo las acciones de bien, contribuyendo a detener el agobio y la pérdida de sentido que afecta a nuestra sociedad.

La crisis del entorno a través de la historia, ha sido la que ha movido a la Congregación UDJ y desde la que se ha construido la **pedagogía de la Encarnación**, la pedagogía de Jesús, que soporta el ejercicio educativo de la Fundación El Pilar. En medio del mundo en crisis, es donde debemos encontrar los signos de vida que hoy están marcados por la conciencia ecológica y el compromiso con la Madre Tierra, con la Casa Común, con la visibilización del rol de la mujer en la sociedad, el reconocimiento y promoción de los derechos de los niños y de las niñas, con la diversidad de género, con los pueblos indígenas, con los migrantes. La persona humana en toda

su riqueza y diversidad, clama hoy a nuestros oídos por el respeto a los derechos humanos, lo que debe encarnarse en el servicio educacional que ofrecemos a nuestra sociedad, a nuestro mundo, a nuestra humanidad desde el Archipiélago de Chiloé, acogiendo especialmente *a las niñas, los niños, las y los jóvenes de escasos recursos y/o que provienen de apartados lugares del Archipiélago y de otras provincias cercanas.*

El ejercicio pedagógico que hemos desarrollado a través de la historia, se ha encarnado siempre en la realidad cultural de la que participamos. Chiloé, en el contexto del país, ha sido siempre particular porque presenta una fuerte identidad con el territorio. La intensa espiritualidad y religiosidad de las comunidades del Archipiélago se expresan con claridad y fuerza desde los inicios de la Misión Circular y se han mantenido a través del tiempo, como signos de vida para toda la sociedad de Chiloé, desde sus instituciones de solidaridad y colaboración que se van transmitiendo de generación en generación y que llegan a la escuela de Chiloé a través de las niñas, los niños y sus familias.

Con los cambios institucionales del país², desde los años 90' en el siglo pasado, la cultura de Chiloé se viene haciendo visible tanto desde sus expresiones discretas (danzas, gastronomía, tecnología, etc.), como desde su cosmovisión profunda y su diversidad, emergiendo para toda la sociedad la identidad mapuche-williche, en coexistencia en el territorio con las identidades chilota-mestiza y chilota no indígena. Esta emergencia de la realidad e identidad indígena en Chiloé, viene repercutiendo cada vez con mayor fuerza en nuestra comunidad educativa, lo que nos ha llevado a modificar nuestras miradas, para ser conscientes de que muchos de las y los estudiantes hijas e hijos de familias campesinas o urbanas, son familias indígenas y que por ser tales tienen una historia de vida vinculada al territorio que debe ser compartida en nuestra comunidad, para comprender las negaciones del pasado, la visibilidad reciente y los requerimientos que nos surgen para actualizarnos de cara a dicha realidad.

Nuestro ejercicio pedagógico hoy se nutre desde la diversidad, nos hace conscientes y nos sitúa en la realidad intercultural y asimétrica existente, para reconocer, promover y profundizar en el

² En el año 1993 se promulgó la Ley 19.253 o nueva Ley Indígena, que por primera vez reconoce la diversidad étnica en el territorio nacional e identificando en la Región de los Lagos al pueblo mapuche-williche, que incluye todo el Archipiélago de Chiloé. Esta misma Ley reconoce el sistema tradicional de cacicados, institución de autoridades tradicionales indígenas presente entre Valdivia y Chiloé.

desarrollo de relaciones interculturales a través del conocimiento indígena que debe alcanzar a toda nuestra comunidad educativa: la lengua, la historia y la cultura, que viene tanto a resignificar el conocimiento cultural de Chiloé, como a fortalecer la dignidad de las niñas, los niños, la juventud y las familias que forman parte de nuestra comunidad educativa.

La pedagogía de la Encarnación, hoy tiene nuevos componentes en un mismo espíritu de acogida y construcción de Reino, la diversidad amparada en su dignidad y derechos, la familia mapuche-williche, a la que se suman las familias migrantes. Estas nuevas realidades y conciencias, demandan que nuestra Comunidad Educativa fortalezca transversalmente actitudes y comportamientos hacia el conocimiento orientados por el “aprender a aprender”; “aprender a hacer”; “aprender a ser” y “aprender a convivir”. Particularmente en las y los docentes, requiere, además, “aprender a desaprender”, para flexibilizar nuestro ejercicio que permita responder en coherencia la formación de las y los estudiantes del y en el siglo XXI.

1.3 Situación actual.

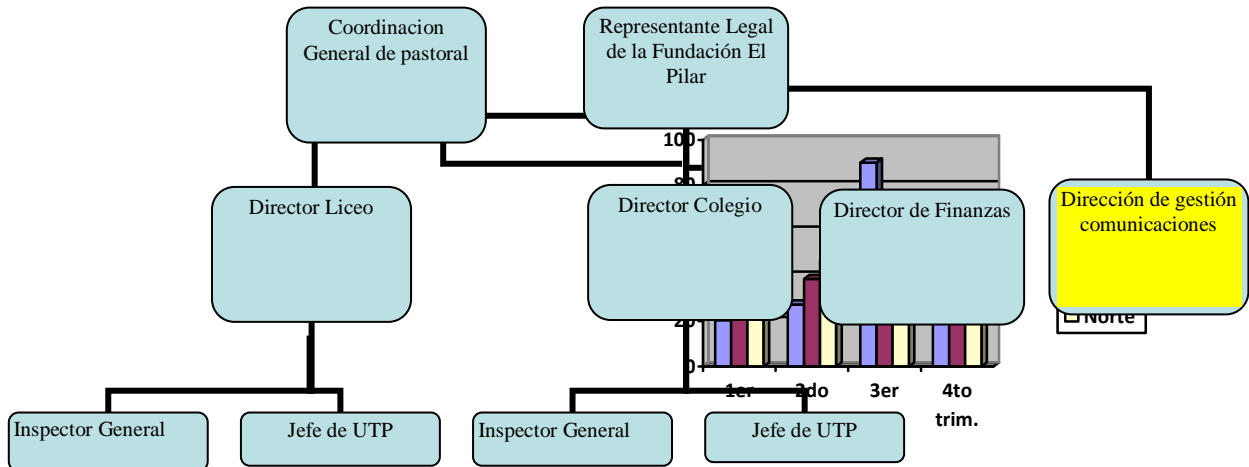
La Comunidad Educativa de la Fundación El Pilar, inicia un proceso de crecimiento y desarrollo sostenido desde fines de la década de los 80' y hasta la actualidad, produciéndose cambios significativos a nivel de infraestructura, como de cobertura de estudiantes, lo que ha venido también aumentando la planta de profesores y el personal en general. Así, el desarrollo de las unidades educativas ha generado, junto con el crecimiento en todos sus niveles, impactos diversos dentro de la comunidad, los que, en el contexto de las transformaciones de la realidad sociocultural, han requerido ser evaluados en el proceso de revisión y reformulación del PEI, para corregir y continuar su proyección en el tiempo.

Para tener evidencias del estado actual del sistema, se realizó un diagnóstico general, considerando la participación de toda la Comunidad.

Del diagnóstico realizado surgieron los requerimientos complementarios para la institucionalidad que favorezca la gestión.

La actual organización del sistema es la siguiente:

Organigrama de la Fundación.



El Organigrama que se propone, incorpora una dirección de personas y comunicaciones, que atienda la gestión de conflictos y la verificación de los procesos de comunicación dentro de la Comunidad Educativa, particularmente a nivel del personal contratado, así como la Coordinación de Pastoral dependiente directamente de la Representante Legal.

CAPÍTULO 2

PILARES DE NUESTRO PROYECTO EDUCATIVO INSTITUCIONAL.

2.1 SELLOS EDUCATIVOS.

Los sellos educativos son los elementos que dan cuenta de nuestra identidad. Nuestra propuesta formativa y educativa se desarrolla a partir de los siguientes:

- 1) **La formación católica inspirada en el Misterio de la Encarnación.** La comunidad educativa está llamada a vivir alegremente desde la solidaridad, la sencillez, la acogida, el servicio, la honestidad y la disponibilidad.
- 2) **El discernimiento constante.** El pensamiento crítico, reflexivo y creativo es la herramienta para un aprendizaje permanente y la identificación del bien, en todos los niveles y estamentos de la comunidad educativa.
- 3) **La valoración de la diversidad.** Desde el conocimiento y valoración personal, la comunidad educativa reconoce y respeta la diversidad en todos sus ámbitos. Desde la fraternidad y la comunión, fortalece las relaciones interculturales.
- 4) **Ser transformadores de la realidad.** Agentes de cambio solidarios en la transformación de la sociedad según el proyecto del Reino de Dios.
- 5) **El proyecto de vida encarnado en la realidad.** Armoniza lo personal y lo social orientado por la espiritualidad de la Encarnación.
- 6) **La formación integral.** Reconociendo la diversidad de inteligencias (inteligencias múltiples), de ritmos de aprendizaje y la emoción como espacio del aprendizaje significativo.
- 7) **La interculturalidad.** Como soporte del desarrollo de la vida de toda la comunidad educativa, situada en un territorio con historia temprana, fortalece una sociedad más

solidaria, respetuosa de la diversidad, inclusiva, armónica, cooperadora, comunitaria y creativa.

2.2 VISIÓN Y MISIÓN.

Visión.

Somos una Comunidad Educativa en pastoral, fundamentada en la Espiritualidad de la Encarnación, que anhela y declara ser formadora de personas íntegras, respetuosas, solidarias e inclusivas, perseverantes en la búsqueda de la excelencia, la verdad y la justicia, con capacidad para contribuir al desarrollo armónico de la sociedad y la naturaleza.

Misión.

Nuestra Misión es ofrecer un servicio educacional de excelencia que promueve procesos educativos desde el cuidado de la vida, nutridos de la diversidad, para formar personas íntegras, que contribuyan comprometidamente al desarrollo de la sociedad y al cuidado de la Madre Tierra, la Casa Común, en un mundo cambiante y globalizado, desde nuestra realidad cultural.

2.3 Nuestros Valores.

La Comunidad Educativa El Pilar, sitúa la definición de sus Valores en la Espiritualidad de la Encarnación. De este modo, los Valores han de tornarse evidentes o visibles en las actitudes y comportamientos de cada miembro de nuestra Comunidad Educativa.

Los Valores que caracterizan a los miembros de la Comunidad Educativa Pilarina son *el amor por la persona humana, la solidaridad, la sencillez, la responsabilidad, la honestidad y la fraternidad.*

Estos valores son formativos de las actitudes³, orientan el Proyecto de Vida y el comportamiento cotidiano en los diversos contextos de la Comunidad Educativa.

En las y los estudiantes, la formación valórica considera las diferentes etapas de su desarrollo, acompañándoles su camino desde la heteronomía y la responsabilidad, hasta la autonomía y la corresponsabilidad, lo que implica enfatizar en cada una de las etapas del desarrollo ético de las y los estudiantes.

Valores	Actitudes	Comportamientos
Amor	Alegría/ Esperanza/ Estima/ Amabilidad	Bienestar con los demás/ - Contenta(o)/ - Entusiasta/ Satisfacción/ Dar lo mejor de sí/ Buen humor
Solidaridad	Sensibilidad /Compasión/ Misericordia	Compromiso social/ Servicio/ Acogida/ Conciencia y Atención al entorno/ cuidado de la naturaleza y el medio ambiente
Sencillez	Disponibilidad/Humildad/ Moderación	Apertura/ - Escucha / Autocuidado/- Sobriedad/Autorregulación
Responsabilidad	Compromiso/Perseverancia/ Resiliencia	Constancia/ Optimismo/ Disciplina/- Esfuerzo/ Puntualidad
Honestidad	Sinceridad/Autenticidad/ Coherencia	Veracidad/ Honradez/ Transparencia/Asertividad/Consistencia/Espíritu crítico.
Fraternidad	Respeto a la diversidad/ Colaboración/ Tolerancia a la frustración	- Valoración de la otra o del otro/ Aceptación de las diferencias/ Empatía/ Participación activa/ Diálogo constructivo

³ La actitud la comprendemos como la predisposición para actuar, soporte del comportamiento visible.

2.4 PRINCIPIOS DE NUESTRO PEI.

2.4.1 Principios Filosóficos.

Persona humana en discernimiento consciente y libre.

Las personas vivimos y nos desarrollamos en el actuar permanente y por ello aspiramos a que nuestras acciones sean fruto de la voluntad consciente y libre, a partir del discernimiento.

Mediante los procesos formativos, la Fundación El Pilar anhela formar en las y los estudiantes la conciencia que le permita discernir y actuar a través de su vida con autonomía y libertad, como protagonista de su propio crecimiento, desde los primeros años y durante todo el proceso dentro de la Comunidad Educativa, potenciado las cualidades hasta alcanzar su desarrollo pleno.

Persona humana en formación para la vida como ser en relación con otras y otros construyendo comunidad en la diversidad.

Las personas se desarrollan en relación dinámica y dialogante con otras, dentro de una comunidad diversa y multicultural. La Comunidad Educativa, en sus diversos ámbitos y niveles, es el espacio para llevar adelante los procesos formativos y educativos pastorales, donde se gestan y recrean las condiciones para la socialización y la interacción que la vida de la persona requiere.

La Fundación El Pilar provee aquel espacio para la relación armónica entre las personas, está atenta para organizar con propósitos claros cada espacio de convivencia, de tal manera que contribuya significativamente a la producción de diálogos activos, respetuosos y armónicos de cada una y cada uno de los estudiantes.

Persona humana abierta a la trascendencia.

La persona de la Comunidad Educativa Pilarina, en coherencia con la Espiritualidad de la Encarnación, tiene una apertura que la lleva más allá de sí misma, con el propósito de buscar la verdad y el bien.

Se trata de una apertura de sí mismo en conexión con la comunidad y el mundo, sin límites en su horizonte ontológico, reconociendo que la capacidad de trascender el conocimiento y su propia existencia ocurre desde su apertura al ser infinito de Dios.

2.4.2 Principios Teológicos.

Persona humana como expresión de Dios.

La Fundación El Pilar tiene como soporte de su propuesta educativa el Espíritu del Verbo Encarnado.

“Nuestro espíritu será el Espíritu del Verbo Encarnado y, especialmente, un Espíritu de Hijo hacia el Padre y de amor a los hombres y mujeres” LVI RP

Desde la Teología de la Encarnación, la Comunidad Educativa realiza el proceso de inculturación: Jesús hecho hombre,

- Reconocemos que, para poder ser hijo del Hombre e hijo de una Cultura, Jesús tuvo que encarnarse en todo aquello: ***Jesús asume la cultura de su pueblo y nos invita a construir la comunión en la diversidad.***
- Reconocemos que el Icono de la Visitación⁴ nos provoca salir, creando relaciones de comunión, de gratuidad, de interdependencia, de colaboración, proclamando la presencia de Dios en la vida de nuestros pueblos y de nuestro entorno. ***Tener como modelo a María***

⁴ Lcs 1:39-56

e Isabel nos impulsa a admirar y acoger la vida, a visualizar con esperanza el futuro, a dejarnos sorprender.

- Reconocemos que la presencia de María en nuestra Comunidad Educativa, nos impulsa a vivir la inclusión y la interculturalidad como *riquezas que se expresan en la acogida mutua, el intercambio de dones, de delicadeza, de respeto y creatividad.*

2.4.3 Principios Socioantropológicos.

La educación es un hecho sociocultural que ocurre en comunidades diversas. En tanto fenómeno, la ciencia social aporta principios que ayudan a comprender y desarrollar el proceso educativo que son sustantivos para la formación dentro de la comunidad escolar, que, siendo parte del sistema nacional de educación, busca que las personas se incorporen de manera constructiva a cumplir su rol en la sociedad.

La ciudadanía. Vivencia intercultural en una sociedad globalizada.

En la actualidad, convivimos con la crisis que se produce entre la familia, el trabajo, las organizaciones comunitarias, la diversidad cultural y la escuela. Esto nos conmina a permanecer conscientes en la construcción de una comunidad educativa abierta, diversa, multicultural y dialogante, que se presente a la sociedad como el mejor espacio para aprender a convivir, a colaborar y cooperar con los demás desde relaciones respetuosas, simétricas, genuinas y flexibles.

La multiculturalidad y la globalización, nos conminan a formar personas que puedan asumir responsabilidades, con un enfoque de derechos en una sociedad global y cambiante, valorando las identidades culturales para responder a las situaciones locales, por lo que fortalecemos la formación de competencias interculturales para responder a requerimientos del siglo XXI.

La diversidad cultural requiere hacer consciente las diferencias y promover el conocimiento y valoración de la cultura propia para avanzar en el respeto a la diferencia.

La ciudadanía. Vivencia participativa y democrática.

La Comunidad Educativa busca favorecer el desarrollo integral de la persona en todas sus dimensiones. Desde el discernimiento opta por la inclusión de la diversidad en todas sus manifestaciones socioculturales y biológicas. Así, la formación integral se condice con el desarrollo de la autonomía y el pensamiento crítico que aporta en la construcción de una sociedad más armónica, justa, solidaria y equitativa.

La Comunidad Educativa fortalece conscientemente la vivencia democrática respetando o haciendo respetar los derechos y los deberes. Promueve la toma de decisiones en clave de discernimiento y compromiso consciente, alentando la participación activa e implicante en la vida ciudadana.

La ciudadanía. Vivencia consciente y participativa en la Madre Tierra, la casa común.

La crisis medioambiental, de la casa común, de la madre tierra, como producto de un progreso sin regulaciones e inmediatista, nos conmina a promover la conciencia ecológica desde el Archipiélago de Chiloé hacia todo el planeta.

La Comunidad Educativa adhiere a la formación y fortalecimiento de compromisos con la Casa Común, incorporando complementariamente el conocimiento de la Madre Tierra desde la cosmovisión indígena, para mejor comprender los requerimientos que permiten el kúme mongen o buen vivir en las relaciones de equilibrio entre el Che (ser humano) y la Mapu Ñuke (Madre Tierra).

La formación temprana de la conciencia ecológica, el respeto por la vida y el ecosistema, compromete a la Comunidad Educativa desde las acciones conscientes más simples a las más complejas de preservación y desarrollo de la Naturaleza que está dentro de nuestros espacios y en el entorno.

2.4.4 Principios Epistemológicos.

Cómo conocemos y elaboramos el conocimiento, cómo hemos conocido a través de la historia de la ciencia occidental, cómo han conocido en otras culturas y sociedades prescindiendo de las categorías de la ciencia occidental, son preguntas que cruzan a la Comunidad Educativa en un contexto de cambios y de crisis, donde la oferta del conocimiento fragmentado va perdiendo su sentido y sentido para la vida, mientras la interacción complementaria entre sistemas de conocimientos (interculturalidad), se tornan cada vez más necesarias, así como el vínculo entre disciplinas, la **interdisciplinariedad**, va generando nuevas reflexiones **transdisciplinares** que nos llevan a reflexionar y situar la educación como proceso dinámico. Esto requiere revisar, actualizar y fijar principios epistemológicos que nos permitan transmitir, compartir y desarrollar inductivamente el conocimiento durante todo el proceso escolar, en un vínculo reflexivo y de comprensión que deja atrás el positivismo crítico y reduccionista, para refrescar dialécticamente el conocimiento, en el espacio de la interpretación transitoria.

Construcción de conocimiento en relación con otras y otros.

Concebimos a la persona como un ser en proceso de desarrollo, nunca como producto terminal o acabado. La escuela, la educación es el espacio formal generado por la sociedad donde la persona continúa su desarrollo. En el espacio educativo el ser humano produce y adquiere conocimientos que, junto con formarle, se constituyen en su acervo, su soporte para seguir avanzando en el camino del conocimiento.

El conocimiento no se produce en el aislamiento, sino en el contacto con otras y con otros, dentro de una comunidad. El conocimiento se construye de manera permanente, tanto por los cambios que generan los nuevos hallazgos, descubrimientos o creaciones, como por la interacción que ocurre en el proceso de enseñanza-aprendizaje. En la escuela se recogen y replican conocimientos, tanto contenidos como formas de compartir; en los procesos formativos ocurre la participación del conocimiento elaborado y desarrollado a través de la historia, junto con las interacciones que se recrean para movilizar el descubrimiento y la generación de nuevo conocimiento. Ahí está nuestra Comunidad Educativa El Pilar, *en el espacio de la construcción de conocimiento*, no sólo en el **re-conocimiento**, sino abierta a lo nuevo, a lo que proviene de la

familia o de las experiencias de las y los estudiantes, de las profesoras y profesores, interactuando dentro y fuera de las aulas, movilizados por un mismo paradigma constructivista.

El espacio interdisciplinario para compartir y desarrollar los saberes.

El tradicional abordaje del conocimiento exclusivamente desde “la asignatura” como estanco del saber, se encuentra superado como episteme para el espacio educativo del siglo XXI. Encontrar el espacio para ampliar la reflexión, para responder holísticamente al desarrollo del conocimiento demanda compartir el saber en el espacio de la interdisciplina. Allí debe ocurrir intencionadamente la praxis del currículo, recuperando para dicho espacio los recursos tecnológicos significativamente disponibles en el siglo XXI, el ejercicio innovador y la creatividad como camino colectivo para aportar al proceso de aprendizajes profundos y significativos, de las y los estudiantes.

El espacio interdisciplinario, se construye dentro de la comunidad no tanto para re-conocer, como para conocer, para actualizar la reflexión de la disciplina y aportar lo nuevo, los transdisciplinar que emerge del diálogo entre disciplinas. En la coordinación y diálogo de equipos de trabajo, de departamentos, de sectores de aprendizaje y ciclos, está la respuesta comunitaria para presentar y compartir el conocimiento con nuestros estudiantes.

El ejercicio interdisciplinario del currículo, le restituye al conocimiento su condición humanista, al servicio de la persona humana, en el holismo de la vida y la integralidad que encarna la trascendencia y la construcción del Reino.

El conocimiento dinamizado por el anhelo de profundidad del pensamiento.

Nuestra Comunidad Educativa, desde el ejercicio docente, busca el desarrollo de un pensamiento productivo, lo que implica instalar hábitos de aprendizaje, donde el conocimiento sea afianzado y degustado, una invitación constante a profundizar promoviendo conductas de indagación, desde lo simple a lo complejo, a construir una cultura de la investigación protagónica, activa y participativa.

La cultura de la investigación y la búsqueda de la profundización del conocimiento, nos retrotrae a la definición de cultura como red de conversaciones (Maturana, 1993). Esta red nos conmina a relevar el lenguaje como herramienta para compartir el conocimiento. Así, nuestra Comunidad Educativa promueve transversalmente el desarrollo del lenguaje a través de la conversación, asumiendo que desde éste se expone y fortalece el pensamiento reflexivo, crítico y creativo para toda la Comunidad.

2.4.5 Principios Psicológicos.

Nuestra Comunidad Educativa está consciente que la diversidad está relacionada con el ciclo vital y que atender la diversidad con los soportes de la psicología de la educación, facilita el desarrollo del proceso de enseñanza-aprendizaje en sus diferentes etapas.

La persona estudiante está en el centro del proceso desde un enfoque socioconstructivista⁵.

En nuestra Comunidad Educativa, el conocimiento es construido por la persona que estudia. Y las personas aprenden en sus contextos sociales, pues todos vivimos y aprendemos a través de una cultura. Nuestra educación, coherente con el *Espíritu de la Encarnación*, está contextualizada en la sociedad de la que participa la o el estudiante y su familia.

La organización del proceso educativo, considera las diversas etapas de desarrollo de las y los estudiantes, conforme a sus contextos sociales y familiares, sus necesidades, sus intereses y sus experiencias previas.

Las experiencias educativas posibilitan que las personas que estudian desarrollen sus capacidades cognitivas, sociales y espirituales de manera integral.

⁵ Lev Vygotski es el precursor del enfoque socioconstructivista, el que desde los años 30' en el siglo pasado, ha estado en desarrollo continuo hasta la actualidad.

El enfoque socioconstructivista se actualiza e innova en el ejercicio facilitador y mediador de la o el docente, desde la cooperación, la conciencia de la diversidad de andamiajes y contextos que se presentan en la sala de clases.

La diversidad de inteligencias. Inteligencias múltiples⁶.

Para nuestra Comunidad Educativa, la existencia de la teoría de las inteligencias múltiples nos refuerza en la comprensión y acogida de la persona en su diversidad y nos ofrece oportunidades para innovar en los procesos de enseñanza-aprendizaje.

Como profesoras y profesores, observamos y somos conscientes que nuestras y nuestros estudiantes aprenden de manera diferente, lo que nos lleva a preguntándonos cómo aprenden nuestras y nuestros estudiantes, para luego preguntarnos cómo enseño o debo enseñar. Así, resulta fundamental desarrollar círculos de aprendizaje para compartir experiencias y generar estrategias metodológicas diversas, para que las niñas, los niños y la juventud estudiantil tengan la posibilidad de reconocer sus capacidades cognitivas en su más plena expresión.

2.4.6 Principios Pedagógicos.

Para nuestra Comunidad Educativa, la pedagogía en una relación dialéctica y complementaria, es arte y es ciencia. Es arte desde el momento que demanda de la maestra o el maestro, una acción o praxis en creación constante y en favor de su estudiante. Y es ciencia toda vez que se presenta a la maestra o al maestro como un fenómeno que inquieta su intelecto y que requiere ser comprendido desde la investigación, la observación sistemática.

Currículo humanista (centrado en la persona), crítico (encarnado en la realidad) y orientado en el desarrollo de competencias vitales (al servicio de la vida).

⁶ La Teoría de las Inteligencias Múltiples fue ideada por el psicólogo estadounidense Howard Gardner (1998). Esta teoría confronta el paradigma de la inteligencia única.

Nuestra Comunidad Educativa desarrolla un currículo humanista y crítico, enfocado en el desarrollo de competencias para la vida y desde la vida, considerando las dimensiones personal, sociocultural, valórica y espiritual, donde la incorporación del conocimiento, junto con habilidades, actitudes y comportamientos ocurre de manera armónica y holística. La clave de nuestro ejercicio docente es articular la totalidad, en favor de las y los estudiantes.

Formamos con excelencia y pertinencia cultural en la diversidad.

Nuestra Comunidad Educativa pone en práctica la pedagogía de la Encarnación, lo que se concreta en un modelo educativo que atiende la diversidad en los diferentes ámbitos, transversalizado por un enfoque intercultural que profundiza en la comprensión simétrica de la cultura propia y la de la o los demás.

Como Comunidad Educativa, tenemos la convicción de que la excelencia está en directa relación con la pertinencia. Conscientes de la pertinencia desarrollamos un trabajo educativo contextualizado sociocultural y ambientalmente, que favorece el desarrollo sostenido del aprendizaje de todas y todos los estudiantes, en todos los aspectos: conocimientos, habilidades, valores, actitudes, afectividad y sociabilidad, con criterios de validación en la realidad.

Respetamos los diferentes ritmos de aprendizaje.

Nuestra Comunidad Educativa está al servicio del desarrollo integral y pleno de la persona. Valoramos la diversidad y comprendemos que el desarrollo individual toma tiempos diferentes y requiere de flexibilidad y creatividad para adecuar el currículo y atender comprometidamente las necesidades e intereses de nuestras y nuestros estudiantes.

Utilizamos metodologías activas y participativas.

A partir del protagonismo de la o el estudiante en su proceso de aprendizaje y del docente como facilitador y mediador, nuestra Comunidad Educativa enfatiza en las metodologías que favorecen el trabajo colaborativo, el aprendizaje basado en proyectos (ABP), considerando los diversos estilos y ritmos de aprendizaje de las y los estudiantes.

Favorecemos la conformación y apoyo de comunidades de aprendizaje docentes, para la ejecución de proyectos transversales por ciclos, sectores de aprendizaje, áreas y asignaturas.

Propiciamos y facilitamos la gestión autónoma de conocimientos, poniendo a disposición de nuestros estudiantes los espacios y recursos tecnológicos existentes.

Fomentamos el aprendizaje profundo y significativo.

Nuestra Comunidad Educativa adscribe al enfoque cognitivo constructivista y deja fuera de nuestro ejercicio el mecanicismo de la reproducción memorística. En coherencia con la pedagogía de la Encarnación, transversalizamos nuestro quehacer docente desde el desarrollo de la comprensión y de los procesos cognitivos superiores, a través de la enseñanza explícita de las habilidades y de la vivencia de relaciones significativas del conocimiento con la vida cotidiana.

Desde nuestro ejercicio docente, las y los estudiantes adquieren habilidades que les permiten la construcción de conocimientos a través del “aprender a aprender”, lo que significa que reconocen su proceso de aprendizaje, desarrollan su conciencia metacognitiva, usan diversas estrategias de aprendizaje y logran la autonomía.

En el espacio de formación docente continua, acogemos reflexivamente la investigación educacional y la fomentamos. Nuestra Comunidad Educativa está abierta a la integración de nuevos enfoques y metodologías en favor de las y los estudiantes.

Los docentes. Guías, facilitadores y mediadores del aprendizaje.

Nuestra práctica docente, se encarna en la invitación permanente a la o el estudiante a ser protagonista de su propio proceso educativo. La invitación surge desde una relación pedagógica y curricular, donde el o la docente es un guía y mediador de experiencias significativas, en las que confluyen los aportes de las ciencias y las contribuciones de las y los estudiantes en la construcción de conocimientos.

La educadora y el educador de la Fundación El Pilar, vive su vocación de maestra o maestro como llamado, inspirado en la espiritualidad de la Encarnación. Está atenta o atento a los desafíos que le presenta la realidad sociocultural y se involucra solidariamente en ella. Se compromete genuinamente con el proceso educativo de cada estudiante, asumiendo la formación permanente como camino para desarrollar su vocación y mejorar su servicio dentro de la Comunidad Educativa.

La evaluación, momento permanente y diversificado para el aprendizaje.

Para nuestra Comunidad Educativa, la evaluación es siempre un momento de aprendizaje, una oportunidad de conocimiento para el estudiante y para el o la docente.

En la evaluación como parte del proceso de aprendizaje, el o la docente observa, monitorea y establece juicios sobre el estado del aprendizaje de los estudiantes, recurriendo a la retroalimentación, la autoevaluación y la coevaluación.

El uso de diversos instrumentos de evaluación del proceso, integra la observación sistemática que permite al docente encontrar respuestas sobre el o la estudiante: cómo aprende; por qué aprende; por qué no aprende; y tomar decisiones o identificar caminos alternativos para desarrollar el proceso dentro del aula o abriendo las puertas hacia otros espacios de aprendizaje.

2.5. PERFILES DE LA COMUNIDAD EDUCATIVA EL PILAR.

2.5.1 Perfil del Estudiante.

La estudiante y el estudiante, son el centro y el sentido de fidelidad de la misión educativa de la Fundación El Pilar; su perfil es la validación de nuestro ejercicio pedagógico y la referencia que moviliza y orienta el accionar de todos los participantes de nuestra Comunidad Educativa. Este perfil da cuenta del compromiso que asumimos con la familia que confía en nuestro Proyecto Educativo y que orienta también el compromiso de éstas con sus hijas e hijos, para iluminar el camino y la experiencia de formación en la Fundación El Pilar.

La estudiante y el estudiante de nuestra Comunidad Educativa se desarrolla armónicamente en su dimensión cognitiva, sociocultural y espiritual⁷:

Desde la dimensión cognitiva:

1) Es responsable, reflexivo, creativo y crítico.

Es protagonista de su desarrollo se responsabilizan progresivamente de su proceso de formación y desarrollo personal en una actitud permanente de reflexión, creatividad, crítica y superación, favoreciendo una actitud de aprendizaje motivado por la búsqueda de la verdad y el gozo de aprender.

Es capaz de conocerse a sí mismo en profundidad, reconociendo sus fortalezas para potenciarlas y sus debilidades para superarlas.

Observa su entorno, cuestionando y aportando propositivamente opciones nuevas para la construcción de la realidad.

2) Desarrolla sus habilidades comunicativas y digitales.

Valora el desarrollo de sus habilidades comunicativas amplias, tanto de la lengua originaria (mapudungun), que le permite valorar y comprender la cultura y cosmovisión temprana del Archipiélago de Chiloé, como de idiomas dominantes, como el inglés, que le permiten insertarse competentemente en contextos de la sociedad global.

Conoce el desarrollo de las herramientas digitales y Tics y las utiliza ética y competentemente, consciente de los impactos que éstas tienen en la sociedad.

⁷ Una espiritualidad es el punto de partida desde el cual se camina al encuentro del Señor y la forma particular en que se hace ese caminar. Como cristianos, el punto de partida y el camino común es el Evangelio; sin embargo, el Espíritu va suscitando, a través de la historia, diversas formas de vivir y encarnar ese único Evangelio, destacando ciertos elementos y valores.

3) Es desprejuiciada (o) y flexible para resolver problemas y adaptarse a los cambios del mundo global.

Tiene capacidad para adaptarse a distintas situaciones de manera flexible y desprejuiciada, con una actitud positiva para conocer, comprender y actuar proactivamente en una sociedad en cambio permanente. Puede plantear y analizar problemas, para generar alternativas y opciones de solución que contribuyan a la mantención o recuperación de la armonía social y/o comunitaria.

4) Es capaz de tomar decisiones en forma autónoma y responsable, siempre en favor de la paz y la vida.

Valora el aprendizaje como un proceso continuo, permanente y encarnado, haciéndose autónoma (o) y responsable de su propio aprendizaje gradual y reflexivamente, de cara a la vida.

Actúa desde el principio de excelencia y desde la espiritualidad de la Encarnación en lo que emprende, comprometida (o) con el desarrollo de su máximo potencial.

Desde la dimensión sociocultural y personal.

1) Reconoce a la otra o al otro y es capaz de ponerse en su lugar, desarrollando positiva y permanentemente su inteligencia emocional.

Es capaz de ponerse en el lugar de la otra o del otro y de conectarse con las necesidades y perspectivas de los demás, respetando y entendiendo la diversidad de puntos de vista.

Reconoce, cultiva y actúa con inteligencia emocional. Identifica contextos y regula de manera asertiva sus emociones.

2) Valora el trabajo cooperativo y en colaboración, como expresión basal de la naturaleza humana.

Favorece y busca la cooperación en el desarrollo del trabajo formando equipos, apoyando colaborativamente el trabajo de otros o atendiendo con agrado a las necesidades de otros que requieran de su colaboración en la Comunidad.

Conoce, comprende y *actualiza* las instituciones originarias de trabajo solidario y cooperativo (minga) y propicia su desarrollo y puesta en valor en la Comunidad Educativa y/o desde la Comunidad⁸.

3) Se compromete activamente con la sustentabilidad y la justicia en la sociedad.

Promueve acciones para mejorar las condiciones de sustentabilidad de su entorno.

Promueve, genera y participa activa y respetuosamente en la organización social y/o comunitaria de su entorno (junta de vecinos, organización indígena, organización juvenil), comprometiéndose con el bien común local y global.

Desde la dimensión espiritual.

1) Conoce, comprende y vive actualizadamente el Carisma de la Encarnación.

Reconoce, valora, respeta y vive una dimensión espiritual cristiana como marco ético de su actuación, en coherencia con las necesidades del mundo actual.

Es sencillo y honesto en su manera de vivir, abierto y respetuoso de la fe y actúa en coherencia con los valores cristianos.

⁸ El ingreso de la Comunidad Educativa al programa de EIB del MINEDUC, se refleja, entre otros, en el conocimiento y valoración de las instituciones de colaboración solidaria como la minga. Su conocimiento, comprensión y puesta en valor, se verá reflejada en los diferentes niveles de manera transversal, como por ejemplo “minga de reforzamiento de lenguaje, de matemática, de inglés, de mapudungun”. “Minga de recuperación del entorno..., etc”

2) Es respetuoso y fraterno, valora la diversidad como riqueza en la sociedad.

Valora las diferentes expresiones de la diversidad desde el respeto a sí misma (o) y a las (os) demás.

Participa, valora y descubre conscientemente la espiritualidad de la Encarnación en el conocimiento y vínculo que establece con la cultura originaria.

3) Es integral, construye un proyecto de vida con sentido cristiano, inspirado en el Misterio de la Encarnación.

Tiene conciencia de ser una persona con múltiples dimensiones (mente, cuerpo, espíritu), y desarrolla sus potencialidades e intereses inspirado en el Misterio del Verbo Encarnado, en un marco de desarrollo integral.

Es consciente de sí mismo, se valora y mantiene una actitud de autocuidado, lo que se refleja en su Proyecto de vida, cuando incorpora la alimentación saludable, la actividad física y el deporte, así como también el cultivo de su espiritualidad en la oración comunitaria diversa.

4) Se comporta pastoralmente⁹ en la Comunidad Educativa, en su familia, en la comunidad de su parroquia o capilla.

La internalización del Misterio de la Encarnación, le lleva a comportarse siempre pastoralmente (como apóstol). Pone al servicio de los demás sus talentos y promueve el crecimiento espiritual entre quienes le rodean, compartiendo aprendizajes, reflexiones y acciones de promoción de la vida y la dignidad de las personas, sin distinción.

Comprende el ritmo entre la diversidad de personas, sabe esperar y valora el caminar comunitario, goza en la tarea colectiva que se logra y está atenta (o) a dar gracias, ofrecer y celebrar la vida junto con su comunidad.

⁹ La concepción de comportamiento pastoral es transversal en toda la Comunidad Educativa. En la dimensión espiritual del o la estudiante, este comportamiento se torna evidente en el trabajo en la comunidad, evangelizando desde la solidaridad y el amor, acompañando y guiando. Es el modelo de la o el apóstol el que moldea su quehacer.

2.5.2 Perfil de la y el Docente.

Para la Comunidad Educativa de la Fundación El Pilar, educar es un ejercicio apostólico, que requiere un docente responsable y comprometido, inspirado en el Carisma de la Encarnación, con la profunda convicción de hacer realidad el perfil del estudiante pilarino.

Desde aquella convicción, el docente atiende el fortalecimiento permanente de sus dimensiones cognitiva-profesional, sociocultural y espiritual, poniéndose apostólicamente al servicio de las y los estudiantes y sus familias.

Dimensión Cognitiva Profesional.

1) En permanente aprendizaje.

El educador de la Fundación El Pilar es un profesional competente, con sólido conocimiento de su especialidad, predispuesto a la formación, perfeccionamiento y actualización continua.

Motivado por su vocación de maestra (o), conoce el contexto educativo, el currículo nacional, las orientaciones institucionales y los diversos enfoques y perspectivas para su adecuada implementación.

2) *Atiende reflexivamente su práctica pedagógica.*

Interesado por su desempeño pedagógico, reflexiona y autoevalúa su quehacer profesional, sistematiza los aprendizajes que contribuyen con su desempeño y el de la Comunidad Educativa.

Promueve el diálogo y la reflexión individual y colectiva, consciente de que tal ejercicio aporta a su crecimiento personal y profesional.

3) *Es guía, facilitador (a) y mediador(a) de experiencias de aprendizaje.*

Consciente de que el proceso educativo es un fenómeno multidimensional e integral, facilita el aprendizaje en coherencia.

Tiene conocimiento y dominio de múltiples enfoques metodológicos y estrategias didácticas que le permiten adaptarse a los diversos requerimientos del proceso educativo. Es capaz de diseñar y ejecutar experiencias de enseñanza-aprendizaje significativos, orientadas al desarrollo de competencias.

4) Atento a la diversidad es creativo e innovador.

En el contexto de la diversidad de estudiantes y estilos de aprendizaje, es un profesional que reacciona positivamente adaptándose a la realidad de aquellos, creando y recreando modelos, estrategias y prácticas en su ejercicio pedagógico, de manera innovadora, en función del mejoramiento y logro de aprendizajes de todas y todos los estudiantes.

5) Valora e integra las nuevas tecnologías para la comunicación y el aprendizaje.

Consciente del desarrollo e impacto permanente de las tecnologías de comunicación e información, se actualiza permanentemente y aplica criterio pedagógico en su uso.

Valora el conocimiento de las tecnologías de comunicación e información entre los estudiantes y orienta diligente y creativamente su utilización en favor de los aprendizajes.

Dimensión sociocultural.

1) Se vincula con la realidad de las y los estudiantes.

En la perspectiva de la formación integral, valora y confía en la o el estudiante como persona en desarrollo, susceptible de cambiar y equivocarse. Desde esa realidad, desarrolla una comunicación de contacto directo y personal, relacionándose de manera respetuosa y afectuosa con ellas y ellos, lo que le permite conocer sus intereses, los contextos en los que se desenvuelven y la manera en que aprenden,

2) Valora comprensivamente la diversidad.

Consciente de la diversidad que emerge desde diversos ámbitos en el siglo XXI, conoce, valora y respeta las características o expresiones de la diversidad étnica, física, de género, religiosas, ideológicas, sociales y culturales de las y los estudiantes y sus familias.

Tiene presente la diversidad de estudiantes, sus inteligencias y sus capacidades, ajustando su accionar a los requerimientos emocionales y académicos de éstos, genuinamente convencido de que todos pueden aprender

3) Fomenta y fortalece el trabajo cooperativo, intercultural e interdisciplinario.

Su ejercicio se desarrolla de manera cooperativa, intercultural e interdisciplinaria, evidenciando su apertura a trabajar con otras y otros, a integrar nuevas y diversas perspectivas, espacios y situaciones emergentes.

Participa activamente en círculos de aprendizaje interdisciplinarios e interculturales, ya sea con sus colegas, con otros profesionales o expertos, reconociéndolos como espacios valiosos para su desarrollo profesional.

4) Fortalece sus habilidades comunicativas.

Consciente de la importancia del lenguaje y la comunicación, fortalece la actitud hacia la escucha activa, la comunicación y el diálogo respetuoso con todos y todas en la Comunidad Educativa.

Mantiene una actitud proactiva de fomento de la comunicación bilingüe castellano/mapudungun, consciente de que su aprendizaje favorece la autoestima y la identidad de los y las estudiantes

5) Evidencia su vocación por el servicio y la transformación de la sociedad.

Orientado por el Carisma de la Encarnación, la y el docente, tiene un sentido de servicio desde el conocimiento, que promueve las transformaciones en la sociedad hacia la verdad, la justicia y la sustentabilidad del ecosistema.

Su vocación se expresa en el servicio a las y los estudiantes y a toda la Comunidad Educativa.

Dimensión espiritual.

1) Comportamiento ético y responsable.

Respetar, adhiere y comparte el Carisma de la Encarnación y sus valores, como orientación de la Comunidad Educativa de la Fundación El Pilar y asume con responsabilidad su compromiso en la formación de las y los estudiantes desde dicha orientación.

Posee una actitud ética, de sólido compromiso moral, propiciando la equidad, la confianza, la libertad, la rectitud, el respeto, la justicia y la paz en su interacción con las y los estudiantes y demás miembros de la Comunidad Educativa.

2) Se compromete e identifica con la Comunidad Educativa.

Está consciente del perfil de estudiante que la Fundación El Pilar anhela formar. Con la responsabilidad de educar, se compromete en su misión y vocación de servir en pos de la formación del estudiante.

Funda su autoridad en el compromiso con la formación integral de las y los estudiantes, su adhesión al PEI y su apego al Carisma de la Encarnación y, desde ese compromiso, es modelo para la Comunidad Educativa.

3) Participa activamente en la Comunidad.

Se integra de manera activa en los distintos ámbitos del quehacer de la Comunidad Educativa: celebraciones, servicios comunitarios, convivencias, vinculación institucional con el entorno.

2.5.3 Perfil del Directivo.

El ejercicio apostólico que define el educar, requiere una o un directivo que adhiere, comparte y profundiza en el Carisma de la Encarnación, consciente de que su responsabilidad es hacer realidad el perfil del estudiante pilarino con fidelidad.

Desde aquella convicción, el directivo atiende el fortalecimiento permanente de sus dimensiones cognitiva-profesional, sociocultural y espiritual, poniéndose apostólicamente al servicio de la toda la Comunidad Educativa.

Dimensión Cognitiva Profesional.

1) En permanente aprendizaje.

La o el Directivo de la Fundación El Pilar es un profesional competente, con sólidos conocimientos para el ejercicio de *dirección, control y gestión*, predispuesto a la formación, perfeccionamiento y actualización continua.

Motivado por su vocación de maestra (o), conoce el contexto educativo, el currículo nacional, las orientaciones institucionales y los diversos enfoques y perspectivas para su adecuada implementación.

2) Observa reflexivamente las prácticas pedagógicas.

Interesado por el desempeño pedagógico, reflexiona y evalúa el quehacer profesional, sistematizando los aprendizajes que se generan para contribuir al mejoramiento del desempeño de la Comunidad Educativa.

Promueve el diálogo y la reflexión individual y colectiva, consciente de que tal ejercicio aporta al crecimiento personal y profesional.

3) Lidera democráticamente los procesos de la Comunidad Educativa. Favoreciendo la reflexión como guía y mediador, ponderando su responsabilidad en la toma de decisiones.

Tiene conocimiento y dominio de múltiples enfoques metodológicos y estrategias didácticas que le permiten compartir y reflexionar con todos los docentes sobre el por qué y el cómo se genera la adaptación a los diversos requerimientos del proceso educativo.

Es capaz evaluar el diseño y ejecución de experiencias de enseñanza-aprendizaje significativos, orientadas al desarrollo de competencias.

4) Atento a la diversidad, valora la creatividad y la innovación.

En el contexto de la diversidad de estudiantes y estilos de aprendizaje, es un profesional que reacciona positivamente ante las nuevas propuestas para mejorar la adaptación a la realidad. Sugiere e impulsa a los equipos docentes a crear y recrear modelos, estrategias y prácticas en su ejercicio pedagógico, de manera innovadora, en función del mejoramiento y logro de aprendizajes de todas y todos los estudiantes.

5) Valora, integra y verifica el uso de las nuevas tecnologías para la comunicación y el aprendizaje.

Consciente del desarrollo e impacto permanente de las tecnologías de comunicación e información, se actualiza permanentemente y desde un criterio pedagógico promueve y verifica el uso de las TICs por parte del equipo docente.

Valora e impulsa el conocimiento de las tecnologías de comunicación e información entre los estudiantes y orienta y evalúa la integración diligente y creativa con que los y las docentes las ponen en valor en favor de los aprendizajes.

Dimensión sociocultural.

1) Conoce y se vincula con la realidad de las y los estudiantes.

En la perspectiva de la formación integral, promueve en la Comunidad Educativa la valoración y confianza en las y los estudiantes como personas en desarrollo, susceptible de cambiar y equivocarse. Desde esa realidad, desarrolla una comunicación evaluativa de contacto directo y personal, relacionándose de manera respetuosa y afectuosa con los estudiantes y observando el comportamiento de docentes, asistentes profesionales, administrativos y auxiliares de la Comunidad Educativa en relación con las y los estudiantes.

2) Valora comprensivamente la diversidad.

Consciente de la diversidad que emerge desde diversos ámbitos en el siglo XXI, conoce, valora y respeta las características o expresiones de la diversidad étnica, física, de género, religiosas, ideológicas, sociales y culturales de las y los estudiantes y sus familias. Hace presente a la Comunidad Educativa la diversidad de estudiantes, sus inteligencias y sus capacidades, para que ésta ajuste genuinamente su accionar a los requerimientos sociales, emocionales y académicos de éstos.

3) Fomenta, fortalece y evalúa el trabajo cooperativo, intercultural e interdisciplinario.

Verifica procesualmente el desarrollo del trabajo de manera cooperativa, intercultural e interdisciplinaria, promoviendo la apertura a trabajar con otras y otros, a integrar nuevas y diversas perspectivas, espacios y situaciones emergentes.

Participa activamente en la generación de círculos de aprendizaje interdisciplinarios e interculturales, entre docente, con otros profesionales o expertos, reconociéndolos como espacios valiosos para el desarrollo profesional del proceso pedagógico y dispone de las herramientas de evaluación de los procesos.

4) Fortalece y promueve sus habilidades comunicativas.

Consciente de la importancia del lenguaje y la comunicación, fortalece y evalúa la actitud hacia la escucha activa, la comunicación y el diálogo respetuoso con todos y todas en la Comunidad Educativa.

Mantiene una actitud proactiva de fomento de la comunicación bilingüe castellano/mapudungun, consciente de que su aprendizaje personal favorece la autoestima y la identidad de los y las estudiantes, así como el compromiso de la Comunidad Educativa, especialmente de los docentes.

5) Evidencia su vocación por el servicio y la transformación de la sociedad.

Orientado por el Carisma de la Encarnación, la o el directivo, tiene un sentido de servicio que promueve las transformaciones en la sociedad hacia la verdad, la justicia y la sustentabilidad del ecosistema.

Su vocación se expresa en el liderazgo y servicio a toda la Comunidad Educativa, siempre en pos de lograr la concreción del perfil de la y el estudiante pilarino.

Dimensión espiritual.

1) Comportamiento ético y responsable.

Respeto, adhiere, comparte y promueve el Carisma de la Encarnación y sus valores, como orientación de la Comunidad Educativa de la Fundación El Pilar y asume con responsabilidad su compromiso evaluativo de la formación de las y los estudiantes desde dicha orientación.

Posee una actitud ética, de sólido compromiso moral, propiciando la equidad, la confianza, la libertad, la rectitud, el respeto, la justicia y la paz en su interacción con la Comunidad Educativa.

2) Se compromete e identifica con la Comunidad Educativa.

Está consciente del perfil de estudiante de la Fundación El Pilar y puede describir y evaluar la responsabilidad de cómo educar, comprometido con su misión y vocación de servir en pos de la formación del estudiante.

Funda su autoridad en el compromiso con la formación integral, conoce y adhiere al PEI y su apego al Carisma de la Encarnación y, desde ese compromiso, es modelo de liderazgo para toda la Comunidad Educativa.

3) Participa activamente en la Comunidad.

Se documenta e integra de manera activa en los distintos ámbitos del quehacer de la Comunidad Educativa: celebraciones, servicios comunitarios, convivencias, vinculación institucional con el entorno.

2.6. LA FAMILIA.

Desde el servicio, la Comunidad Educativa de la Fundación el Pilar, consciente y encarnada en la realidad, extiende la invitación a la familia para que viva su compromiso con el proceso de crecimiento, aprendizaje y formación de sus hijos e hijas, acompañando el desarrollo educativo, siendo complemento y modelo para la coherencia desde la confianza en el diálogo y comunicación transparente y fluida, fomentando el pensamiento crítico y la empatía, siendo el soporte fundamental del proceso y las necesidades de su hija o hijo que estudia.

Tiene disponibilidad.

La familia, dentro de su dinámica, está disponible y con tiempos de calidad para apoyar el proceso educativo y formativo de sus hijas e hijos.

Fomenta la autonomía.

Fortalece la responsabilidad y toma de decisiones por parte de los hijos y/o hijas, atendiendo que desarrollen su máximo potencial y la construcción de su proyecto de vida.

Profundiza en el conocimiento del Carisma de la Encarnación.

Acompaña el desarrollo espiritual de sus hijos e hijas, haciendo explícita referencia al Carisma de la Encarnación, como modelo desde el que se vive la Fe.

Identifica y estimula oportunidades de desarrollo.

Está atenta a las oportunidades que se presentan para sus hijas e hijos, que estimulan el desarrollo de las habilidades cognitivas y socioemocionales.

Fomenta las relaciones afectivas armónicas.

Está atenta a mantener la armonía en la convivencia familiar, social y comunitaria, respetando siempre el bienestar físico y psicológico de las personas, anteponiéndose a cualquier forma de violencia.

Refuerza las relaciones armónicas fraternas, reconociendo errores y pidiendo perdón por ellos

Se compromete con su entorno social y cultural.

Participa de las organizaciones sociales y comunitarias, asume responsabilidades directivas si se le solicitan.

Estimula en sus hijos los valores de amor, solidaridad, sencillez, responsabilidad, honestidad y fraternidad como pilares de una sociedad justa.

Mantiene buenas relaciones con los familiares, amigos y vecinos de su comunidad.

PROYECTO EDUCATIVO INSTITUCIONAL FUNDACIÓN EL PILAR DE ANCUD

Incentiva a sus hijos a comprometerse y colaborar en acciones solidarias en su entorno social.

Orienta a sus hijos ante la realidad social y política y les anima a cumplir sus deberes cívicos.

	Familia en relación con la Fundación El Pilar.	Fundación El Pilar en relación a las familias.
COMPROMISO	<i>Está consciente y en sintonía con la propuesta educativa. Adhiere explícitamente a la propuesta de la Comunidad Educativa</i>	<i>Acompaña el proceso educativo de la o el estudiante, conforme a sus necesidades de aprendizaje.</i>
FORMACIÓN	<i>Apoya y refuerza las actividades educativas del colegio en el hogar. Acompaña a sus hijas e hijos en todos los espacios formativos. Se focaliza en los aprendizajes integrales de sus hijas e hijos.</i>	<i>Conoce a cada familia y contribuye con herramientas formativas para el cumplimiento de su rol en el proceso educativo. Genera y desarrolla espacios de formación y reflexión para las familias.</i>
DIÁLOGO Y PARTICIPACIÓN	<i>Es respetuosa de los conductos regulares establecidos por la Comunidad Educativa. Participa en las instancias propias de la actividad educativa. Participa activamente en los grupos y/o comunidades de madres, padres y/o apoderados (as). Conoce el PEI, así como las normas internas de la Comunidad Educativa. Aporta proactivamente en el mejoramiento del servicio educativo.</i>	<i>Otorga espacios de diálogo y comunicación fluida, incorporando los recursos de la información y comunicación, consciente de que las familias viven situaciones complejas. Promueve y genera espacios de encuentro y reflexión entre las familias. Implementa foros y conferencias de expertos y especialistas, que contribuyan a las mejores relaciones y comprensión de la vida de sus hijas e hijos. Genera espacios de conocimiento y evaluación del PEI.</i>
SOPORTE	<i>Es responsable en sus compromisos con la Comunidad Educativa</i>	<i>Ofrece orientación a la familia en situaciones complejas. Informa a la familia sobre avances y desarrollo de sus hijas e hijos. Orienta a la familia sobre recursos de información y comunicación, que forman parte del proceso educativo.</i>

CAPÍTULO 3

MODELO PEDAGÓGICO.

Los fundamentos del Modelo Pedagógico de la Fundación El Pilar, resguardan que la Misión, Visión, sellos educativos, valores y principios se infundan en el currículo y se hagan realidad en las prácticas del proceso de enseñanza-aprendizaje, en todos los espacios en los que ocurre.

3.1 Pedagogía de la Encarnación.

La pedagogía de la Encarnación se inspira en el Misterio de la Encarnación y se desarrolla desde las enseñanzas y orientaciones del Fundador de la Congregación UDJ, Padre Luis María Baudouin.

La misión de educar, es un llamado que se sustenta en la realidad cotidiana, donde ocurre la vida. En medio del mundo se desarrolla la praxis educativa, que se inserta en la sociedad y la cultura para responder a sus necesidades, para transformar y dejarse transformar. Tiene como finalidad anunciar, celebrar y vivir el Misterio de la Encarnación, evangelizando y acompañando, desde las propias realidades sociales, culturales y personales de la comunidad educativa y su entorno. Se orienta a promover el mensaje evangelizador impulsando la comunión, la participación, la solidaridad, la inclusión y la diversidad.

Las y los educadores fieles al Misterio de la Encarnación, realizan su ejercicio pedagógico como apostolado, conocen y profundizan en la realidad sociocultural y medioambiental de su entorno y promueven la formación desde la solidaridad, la verdad, la justicia y la libertad.

Jesús se abaja, acompaña a la persona, le da su lugar en la sociedad. Pedagogía cercana, humana, sencilla, Jesús mira con cariño. Mirar a Jesús, su accionar en medio de la gente.

3.2 Fundamentos Espirituales.

Vivir el estilo del Misterio de la Encarnación. Para poder ser Hijo del Hombre e hijo de una Cultura, Jesús tuvo que encarnarse en todo ello. Ese era el designio de su Padre. Desde la Teología de la Encarnación, entendemos y realizamos el proceso de inculturación.

“Jesús asume la cultura de su pueblo” y nos invita a construir la comunión en la diversidad. Promover la integración al proceso cultural, social del entorno, del país en un mundo globalizado y más inclusivo que nos permite interrelacionarnos, descubrir el valor y la fragilidad de la diversidad.

La figura de María en la Visitación nos provoca salir, creando relaciones de comunión de gratuidad, de interdependencia, de colaboración proclamando la presencia de Dios en la vida de nuestros pueblos y de nuestro entorno. Tener como modelo a María e Isabel nos impulsa a formar personas capaces de admirar, de acoger la vida, a mirar con esperanza el futuro, a dejarnos sorprender.

La presencia de María en la Fundación, además de traducirse en un estilo de sencillez, servicio, de encuentro; se expresará en signos y prácticas concretas.

Pedagogía de la Encarnación	Valores	Verbos
<i>Pedagogía de la escucha</i>	Disponibilidad	Salir, observar, oír
<i>Pedagogía de encuentro y acogida de la realidad</i>	Fraternidad	Comprender, reflexionar inculturar.
<i>Pedagogía de la reciprocidad y la restitución</i>	Solidaridad	Amar/servir/ dignificar

3.3 Soportes del Modelo Pedagógico.

1) Orientado en el desarrollo de competencias vitales (al servicio de la vida). Aprender a aprender.

Nuestra Comunidad Educativa se encarna en la realidad y está consciente de la emergencia y desarrollo de las identidades culturales, los derechos de las minorías, la diversidad en todos los

ámbitos en un contexto de mundo globalizado y cómo todos estos fenómenos afectan los procesos educativos y generan la necesidad de formar personas que asuman responsabilidades desde un enfoque de derechos e intercultural; que desde sus conocimientos se pongan al servicio de la realidad en el espacio local o en el mundo. Desde esta constatación, nuestra Comunidad Educativa opta por un currículo humanista y crítico, enfocado en el desarrollo de competencias para la vida y desde la vida, considerando las dimensiones personal, sociocultural, valórica y espiritual, donde la incorporación del conocimiento, junto con habilidades, actitudes y comportamientos ocurre de manera armónica y holística. Así, *el currículo se concreta en la formación de las competencias relativas a los ámbitos del saber y del saber hacer, como también las de vivir junto a los demás y del crecer en humanidad. Promovemos el desarrollo armónico de competencias para aprender a ser, aprender a conocer, aprender a hacer y aprender a vivir juntos, para un desarrollo sostenible en la diversidad.*

Las competencias del lenguaje y las habilidades comunicativas, son herramientas fundamentales para la construcción del conocimiento y la comprensión del mundo diverso, por ello este debe relevarse en una perspectiva multilingüe, en todas las áreas disciplinarias para propiciar el desarrollo de un pensamiento reflexivo, crítico y creativo.

2) Formación en la excelencia y pertinencia cultural en la diversidad, desde un modelo socioconstructivista, intercultural (Encarnado en la realidad).

Nuestra Comunidad Educativa desarrolla su modelo pedagógico atendiendo la diversidad en los diferentes ámbitos, transversalizado por un enfoque socioconstructivista intercultural, que profundiza en la comprensión simétrica de la cultura propia y la de la o los demás.

Nuestra práctica docente desarrolla un enfoque cognitivo constructivista y deja fuera de nuestro ejercicio el mecanicismo de la reproducción memorística. En coherencia con la pedagogía de la Encarnación, transversalizamos nuestro quehacer docente desde el desarrollo de la comprensión y de los procesos cognitivos superiores, a través de la enseñanza explícita de las habilidades y de la vivencia de relaciones significativas del conocimiento con la vida cotidiana.

3) Generación de múltiples experiencias educativas y desde ellas reconocemos, comprendemos, respetamos y acompañamos los diferentes ritmos de aprendizaje.

Estamos al servicio del desarrollo integral y pleno de la persona. Valoramos la diversidad y comprendemos que el desarrollo individual toma tiempos diferentes y requiere de flexibilidad y creatividad para adecuar el currículo y atender comprometidamente la diversidad de necesidades e intereses de nuestras y nuestros estudiantes.

Desde nuestro modelo pedagógico, acogemos reflexivamente la investigación educacional y la fomentamos. Nuestro Modelo está abierto a la integración de nuevos enfoques y metodologías en favor de las y los estudiantes.

4) Utilizamos metodologías activas y participativas.

A partir del protagonismo de la o el estudiante en su proceso de aprendizaje y del docente como facilitador y mediador, nuestro Modelo Pedagógico enfatiza en las metodologías que favorecen el trabajo colaborativo, el aprendizaje basado en proyectos (ABP), considerando los diversos estilos y ritmos de aprendizaje de las y los estudiantes.

Nuestro modelo pedagógico favorece la conformación y apoyo de comunidades de aprendizaje docentes, para la ejecución de proyectos transversales por ciclos, sectores de aprendizaje, áreas y asignaturas.

Propiciamos y facilitamos la gestión autónoma de conocimientos, poniendo a disposición de nuestros estudiantes los espacios y recursos tecnológicos existentes.

5) Fomentamos el aprendizaje profundo y significativo.

Desde nuestro ejercicio docente, las y los estudiantes adquieren habilidades que les permiten la construcción de conocimientos a través del “aprender a aprender”, lo que significa que reconocen su proceso de aprendizaje, desarrollan su conciencia metacognitiva, usan diversas estrategias de aprendizaje y logran la autonomía.

6) Los docentes. Guías, facilitadores y mediadores del aprendizaje.

Nuestra práctica docente, se encarna en la invitación permanente a la o el estudiante a ser protagonista de su propio proceso educativo. La invitación surge desde una relación pedagógica y curricular, donde el o la docente es un guía y mediador de experiencias significativas, en las que confluyen los aportes de las ciencias y las contribuciones de las y los estudiantes en la construcción de conocimientos.

Desde nuestro Modelo Pedagógico, la educadora y el educador de la Fundación El Pilar, está atenta o atento a los desafíos que le presenta la realidad sociocultural y se involucra solidariamente en ella. Se compromete genuinamente con el proceso educativo de cada estudiante, asumiendo la formación permanente como camino para desarrollar su vocación y mejorar su servicio dentro de la Comunidad Educativa.

7) La evaluación de proceso es un momento permanente y diversificado para el aprendizaje.

En nuestro Modelo Pedagógico, la evaluación es siempre un momento de aprendizaje, una oportunidad de conocimiento para el estudiante y para el o la docente.

En la evaluación como parte del proceso de aprendizaje, el o la docente observa, monitorea y establece juicios sobre el estado del aprendizaje de los estudiantes, recurriendo a la retroalimentación, la autoevaluación y la coevaluación.

El uso de diversos instrumentos de evaluación del proceso, integra la observación sistemática que permite al docente encontrar respuestas sobre el o la estudiante: cómo aprende; por qué aprende; por qué no aprende; y tomar decisiones o identificar caminos alternativos para desarrollar el proceso dentro del aula o abriendo las puertas hacia otros espacios de aprendizaje.

INSISTO:

*La Tierra producirá
pero labren antes de sembrar;
sino se perderá la semilla.
Vuelvan a ello varias veces,
pasen por el campo,
corten los surcos, remuevan la tierra...
El labrador es paciente,
respeto el ritmo,
es de activa lentitud
y de trabajo continuo,
sólo así aparecerán primero brotes,
después hojas verdes, luego flores
y al cabo de un tiempo, excelentes frutos
del amor, unión, alegría y paz.
El Educador, como el sembrador
tiene que ser paciente, porque la hora
y el momento son del creador.*

REFLEXIÓN FINAL

La revisión y reformulación de nuestro PEI es parte del proceso de desarrollo que ha tenido nuestra Fundación El Pilar de Ancud. Su expansión y los cambios socioculturales que ha experimentado nuestro entorno así lo evidencian.

La escuela es el mejor testigo de los cambios que vive la sociedad en la medida que avanza el siglo XXI. El pensamiento y conocimiento de las niñas, los niños y la juventud, que acceden a grandes cantidades de información, demanda desde los procesos educativos mayor atención a ese entorno virtual y tecnológico del que nadie puede marginarse, sin que con ello se quede rezagado en el cumplimiento de su deber de atender oportunamente las inquietudes de nuestras y nuestros estudiantes, para acompañarles en la maduración de sus criterios de análisis sobre el mundo que se expone holísticamente a sus sentidos a través de la tecnología.

Nuestro modelo pedagógico se actualiza a través del PEI, en la confianza de que nuestra Comunidad Educativa, anhela vivir el proceso en la convicción de formación permanente, consciente de que no todo puede ocurrir en un par de meses o en un año, pero si, sabiendo que la calidad y la excelencia que aspiramos tiene una dinámica constante, donde la pedagogía como ciencia cobra espacio y sentido en nuestro quehacer cotidiano.

Las y los estudiantes que conviven en nuestras aulas cada día, están inquietos, con ansias de profundizar en aquello que les preocupa, les alegra o les duele. Son parte de la sociedad, con aspiraciones de ser personas realizadas en la vida adulta. Parte de sus vidas son nuestra responsabilidad como Fundación El Pilar; ellas y ellos son nuestra razón de existir, son el soporte de nuestra misión y volcarnos hacia su desarrollo requiere que atendamos a nuestro propio desarrollo técnico, profesional y humano.

Los cambios que vive la sociedad actual, nos pone de frente a fenómenos invisibilizados hasta ahora. Nuestro Carisma de la Encarnación, nos invita a observar comprensivamente, con generosidad y sin prejuicios aquello para lo que no nos sentíamos preparados. En estas circunstancias, la valoración de la diversidad, el enfoque intercultural en todo lo que vamos

gestando dentro de nuestra Comunidad Educativa, cobra valor metodológico y orienta también nuestra gestión del conocimiento.

El PEI, como toda herramienta de gestión, se validará en nuestros procesos generales y particulares dentro de nuestra Comunidad Educativa. En su condición de carta de navegación, nos conmina a revisar lo que hacemos y nos invita a aplicarnos desde el paradigma constructivista. El PEI nos convoca a construir desde la colaboración y la confianza, en nosotros, en nuestras y nuestros colegas, pero sobre todo en nuestras y nuestros estudiantes. Se trata de refrescar nuestro ejercicio en la Comunidad Educativa, de seguir valorando todo lo que hemos realizado a través de los años y de poner entusiasmo renovado en el tránsito de estos tiempos.

En la puesta en valor de nuestros talentos y de la Pedagogía de Jesús como soporte de nuestro ejercicio, continuaremos celebrando la vida desde nuestra misión educacional.

“...El Educador, como el sembrador tiene que ser paciente, porque la hora y el momento son del Creador”.